
BOLETIN ENERGETICO



18

olade

Organización Latinoamericana
de Energía

ENERO/FEBRERO/1981

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ENERGETICO EN AMERICA LATINA **olade** EL DIALOGO NORTE-SUR Y LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL **olade** DIVERSIFICACION DE ENERGIA Y SUS LIMITANTES DE FINANCIAMIENTO **olade** OLADE INFORMA

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ENERGETICO EN AMERICA LATINA

CECILIO J. MORALES

Olade en testimonio a la dedicación y entrega que siempre demostró Cecilio Morales en la búsqueda de una real integración de América Latina, dedica como homenaje a la memoria de este gran latinoamericano y como herencia suya a nuestro continente, la conferencia que Cecilio Morales presentó en el Seminario Internacional "Energía y Desarrollo", realizado en julio de 1980, en Quito-Ecuador, con el auspicio de OLADE, ILDIS y FLACSO.

EL FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO ENERGETICO EN AMERICA LATINA

CECILIO J. MORALES

El proceso de desarrollo económico determina en todos los casos la necesidad de fuertes inversiones para la generación de energía, y crea una demanda rápidamente creciente de la misma, en tal medida que puede afirmarse que el crecimiento de la capacidad de generación y el aumento del consumo de energía constituyen requisitos indispensables para el proceso de desarrollo.

Por estas razones, el fuerte aumento de los precios de los combustibles registrado en la década de los 70, ha creado un muy serio problema de reajuste para los países en desarrollo que dependen de importaciones de las mismas, en proporción significativa.

Es, por lo tanto, evidente, que los países latinoamericanos deberán encarar un serio esfuerzo para incrementar su capacidad de generación de energía, y reducir, en lo posible, su dependencia de las importaciones a fin de asegurar el mantenimiento de un ritmo adecuado de crecimiento de su capacidad productiva.

Debe señalarse que no se está cuestionando la justificación del aumento de precios, con respecto al cual existen diferentes líneas de argumentos pero que en términos de la escasez de los recursos de hidrocarburos en el mundo pareciera justificada e incluso planteada con considerable retardo. Los comentarios que siguen se refieren al impacto del hecho concreto de dichos aumentos.

Cada país latinoamericano presenta un problema específico, que es función de su grado de desarrollo económico, de la disponibilidad de recursos naturales, capacidad institucional y tecnológica y aptitud para movilizar los recursos necesarios para la inversión.

Por ello, resultaría inadecuado el tratar de presentar una estrategia regional sin analizar previamente cada uno de los problemas nacionales, para asegurar que el panorama regional resulte de una integración sistemática y cuidadosa, y no de una mera agregación de los datos nacionales.

Se puede sin embargo, partir de algunos indicadores globales para ubicarnos en las magnitudes del problema. Así puede señalarse que el producto bruto de América Latina para 1980 alcanzará alrededor de 400 billones de dólares; el ahorro nacional oscila entre el 15 y el 25 por ciento del producto para la mayor parte de los países latinoamericanos, y representa entre el 60 y el 90 por ciento de la inversión de dichos países.

Al mismo tiempo, América Latina ha recibido un flujo neto de financiamiento externo que ha variado entre los últimos años de los 12 a 15 billones de dólares, de los cuales, alrededor del 80 por ciento correspondieron al financiamiento privado.

Un hecho especialmente interesante corresponde a la participación de los combustibles en las importaciones latinoamericanas. En efecto, el rubro combustibles representa el 6,9 por ciento del total de las importaciones en el período 1961-66. En el año 1976 ese rubro se elevó al 26,6 por ciento del total de las importaciones. Si se tiene en cuenta que el desarrollo de los países latinoamericanos requiere un muy importante volumen creciente de importaciones, particularmente de bienes de capital, productos intermedios y materias primas para su actividad económica, y si se aprecia igualmente que estos países enfrentan como

una de las condiciones de su desarrollo una capacidad limitada de importar, resulta indudable que el fuerte aumento del rubro combustibles ha desplazado la posibilidad de mantener otras importaciones y ha contribuido al creciente desequilibrio del sector externo latinoamericano, y al rápido ritmo de aumento del endeudamiento de los países de la región.

PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO ENERGETICO LATINOAMERICANO

Resulta muy complejo hacer un pronóstico de los lineamientos que seguirán la evolución del sector energético como una parte del proceso general de desarrollo de la región, y una vez más cabe señalar que esa evolución tendrá características diferentes para cada país. Sin embargo, puede señalarse algunas posibles características de tipo general.

Uno de los componentes importantes del sector energético está constituido por la capacidad de generación de electricidad. Durante el período en que los precios del petróleo fueron muy bajos, se utilizó este combustible para alimentar las usinas térmicas de generación que representaron una proporción muy elevada de la capacidad total existente en América Latina. Gradualmente comenzó a desarrollarse el potencial hidroeléctrico a un ritmo que fue creciendo en las últimas dos décadas. En la actualidad, la mayor parte de los países latinoamericanos han acelerado sus programas de desarrollo hidroeléctrico, incluyendo aquellos países como Venezuela, Ecuador o Argentina que disponen en medida diversa de recursos petroleros.

América Latina dispone de un considerable potencial, aún no utilizado, para su desarrollo hidroeléctrico, y puede anticiparse que en lo que resta del siglo, habrá un considerable esfuerzo para su utilización, que sólo estará limitado por la disponibilidad de recursos para financiar esos proyectos.

Pese a esa posible evolución, la generación térmica de electricidad a base de petróleo o carbón, continuará constituyendo un componente relativamente importante y manteniendo una demanda adicional de estos combustibles. La generación de electricidad

por las plantas nucleares tendrá una evolución que, aunque importante, seguirá limitada a un pequeño número de países latinoamericanos.

Otra posible forma de generación, la geotérmica, comienza a desarrollarse en México y Centroamérica y puede ofrecer perspectivas de crecimiento en varios países, aunque siempre representando un proporción reducida de la capacidad total.

Las formas alternativas de generación de electricidad, incluyendo entre otras la energía solar, la energía eólica, combustibles vegetales como el bagazo o la madera, representan fracciones limitadas como estos dos últimos, o se encuentran aún en etapas experimentales para su desarrollo.

La demanda de consumo de electricidad seguirá creciendo a ritmos más altos que el crecimiento económico total, e incluye componentes de demanda para uso doméstico, para uso industrial y para transportes. Esta demanda estará influida por las alternativas que se seleccionen en los programas nacionales de desarrollo con vistas a la asignación más adecuada de recursos. Así, por ejemplo, en la medida que la capacidad de generación determine costos competitivos para la electricidad, ésta podrá sustituir a los combustibles líquidos o al gas natural en el consumo doméstico, en la actividad industrial e incluso en la posibilidad de electrificación del transporte ferroviario y de los transportes urbanos.

El rubro económicamente más importante en materia energética está constituido por los sectores consumidores de combustibles líquidos, básicamente la industria y el transporte y, en una menor proporción, las plantas térmicas de generación eléctricas. Los sectores industrial y transportes, que deberán continuar creciendo como factores indispensables del proceso general de desarrollo, determinarán la persistencia del crecimiento sostenido de la demanda de combustibles líquidos, básicamente hidrocarburos. No puede anticiparse un cambio sustantivo de esta situación en lo que queda del presente siglo. Puede preverse una evolución hacia formas más eficientes para algunos procesos industriales y en cuanto al consumo de combustibles para el transporte automotor, pero los ahorros

obtenidos para esa eficiencia, representarán sólo una fracción del crecimiento de la demanda creada por el desarrollo industrial y el aumento de vehículos y requerimientos de transporte de carga. Las posibilidades de electrificación y expansión de los sistemas ferroviarios así como de los sistemas de transporte urbano, requieren cuantiosas inversiones de capital y un largo período para la ejecución de las obras necesarias. Brasil ha tomado la delantera en el desarrollo tecnológico e industrial para la producción de combustibles líquidos a partir de biomasa, pero aún así sus posibilidades de sustitución representan una pequeña fracción del consumo total.

Estas perspectivas señalan la importancia que presenta para América Latina la intensificación de la exploración y el desarrollo de sus recursos petroleros y de gas natural. Con excepción de Venezuela, México y Trinidad y, en mucho menor medida Argentina, los recursos de hidrocarburos de América Latina están en una etapa muy inicial de su reconocimiento de exploración y desarrollo. Puede señalarse, por ejemplo, que en tanto que los recursos probables de América Latina son superiores a los de Estados Unidos, la inversión en exploración y desarrollo de los mismos, representa sólo el 10 por ciento de la inversión en exploración y desarrollo que se está llevando a cabo en Estados Unidos.

Como se señaló anteriormente, el desarrollo de fuentes alternativas de energía, que tendrá una importancia y urgencia creciente en las próximas décadas, requiere importantes inversiones en formación técnica a todos los niveles, así como en capacidad de investigación, desarrollo y adaptación de tecnología.

Fuera del esfuerzo que han llevado a cabo Venezuela y México en materia petrolera, Brasil en el campo de la biomasa y del desarrollo de capacidad en tecnología nuclear, principalmente en Argentina y Brasil, tanto la formación de técnicos como la investigación tecnológica se encuentran a niveles sumamente bajos en toda la región.

Esta área requiere una cuidadosa programación, una dirección técnica competente, e inversiones tam-

bién considerables, aunque mucho menores, relativamente, que las que demanda la infraestructura energética o el desarrollo de recursos naturales.

LA EVOLUCION DEL FINANCIAMIENTO EXTERNO DE AMERICA LATINA

La cuenta corriente de la balanza de pagos de América Latina ha sido tradicionalmente deficitaria al rápido crecimiento de la demanda de importaciones que ha sido superior al de la capacidad para importar.

El crecimiento de las importaciones ha sido indispensable para mantener al ritmo de abastecimiento de bienes de capital, productos intermedios y materias primas requeridas por la actividad económica de la región. Estos rubros han representado la proporción mayor del valor total de las importaciones, que por ello no han podido ser comprimidas sino a riesgo de un serio impacto recesivo.

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de América Latina se elevó de cerca de 3.400 millones de dólares en 1973 a 13.400 millones en 1975 para alcanzar 20.000 millones en 1979. El principal factor determinante de este aumento del déficit ha sido el aumento de los precios del petróleo. A este factor se agregó también el aumento igualmente considerable de los costos de los bienes de capital y otros productos manufacturados provenientes de los países industriales.

Tomando los mismos años, el financiamiento externo de América Latina se elevó de 7.100 millones de dólares en 1973 a 12.100 millones en 1975, y a 25.000 millones en 1979. La composición del financiamiento externo de América Latina sufrió también un cambio considerable en las dos últimas décadas: en el período 1961-65 el financiamiento público representó alrededor del 60 por ciento del total, en 1979 se redujo a alrededor del 18 por ciento. El financiamiento privado y principalmente el financiamiento de bancos privados ha representado en los últimos años más del 80 por ciento del total del financiamiento externo de América Latina. Dentro de esta composición, la inversión privada extranjera ha contribuido en promedio

unos 3.000 millones de dólares anuales en los últimos cinco años. Esta evolución, a su vez, ha determinado que las condiciones del endeudamiento latinoamericano se haya deteriorado en plazos y costos.

La deuda pública externa de la región, que en 1973 era de 36.600 millones de dólares, se elevaba en 1979 a 120.000 millones. Se estima además que los pasivos externos financieros del sector privado, sin garantía oficial, se elevaban a más de 50.000 millones de dólares en 1979.

De este modo, la deuda total de la región se elevaba en 1979 a alrededor del 40 por ciento del producto. El servicio de la deuda pública, que en 1973 representaba el 14 por ciento de las exportaciones de América Latina en 1979, se elevó al 26 por ciento.

Las reservas brutas de América Latina se elevaron de 18.000 millones de dólares en 1974 a 38.000 millones a fines de 1979.

El aspecto más preponderante de la nueva situación de endeudamiento externo de los países importadores de petróleo consiste en que están financiando con recursos externos muy caros y a corto plazo la adquisición de un producto destinado principalmente al consumo no reproductivo, es decir, se incurre en un fuerte endeudamiento externo para importar un producto que no generará por sí mismo los recursos en divisas necesarios para pagar la deuda y sus intereses. Esta situación ha adquirido caracteres dramáticos en la mayoría de los países de América Central y el Caribe.

EL FINANCIAMIENTO DEL SECTOR ENERGETICO

No se puede examinar el tema del financiamiento del sector energético ni en forma global para la región ni en forma específica para cada país. El consumo de energía es siempre una función de la estrategia de desarrollo de cada país, de los costos de producción, que varían de país a país, de las condiciones del sector externo y de las políticas económicas que cada país siga.

El financiamiento del sector energético no es sino un componente del financiamiento integral del proceso de desarrollo.

La estrategia de desarrollo de cada país resulta de

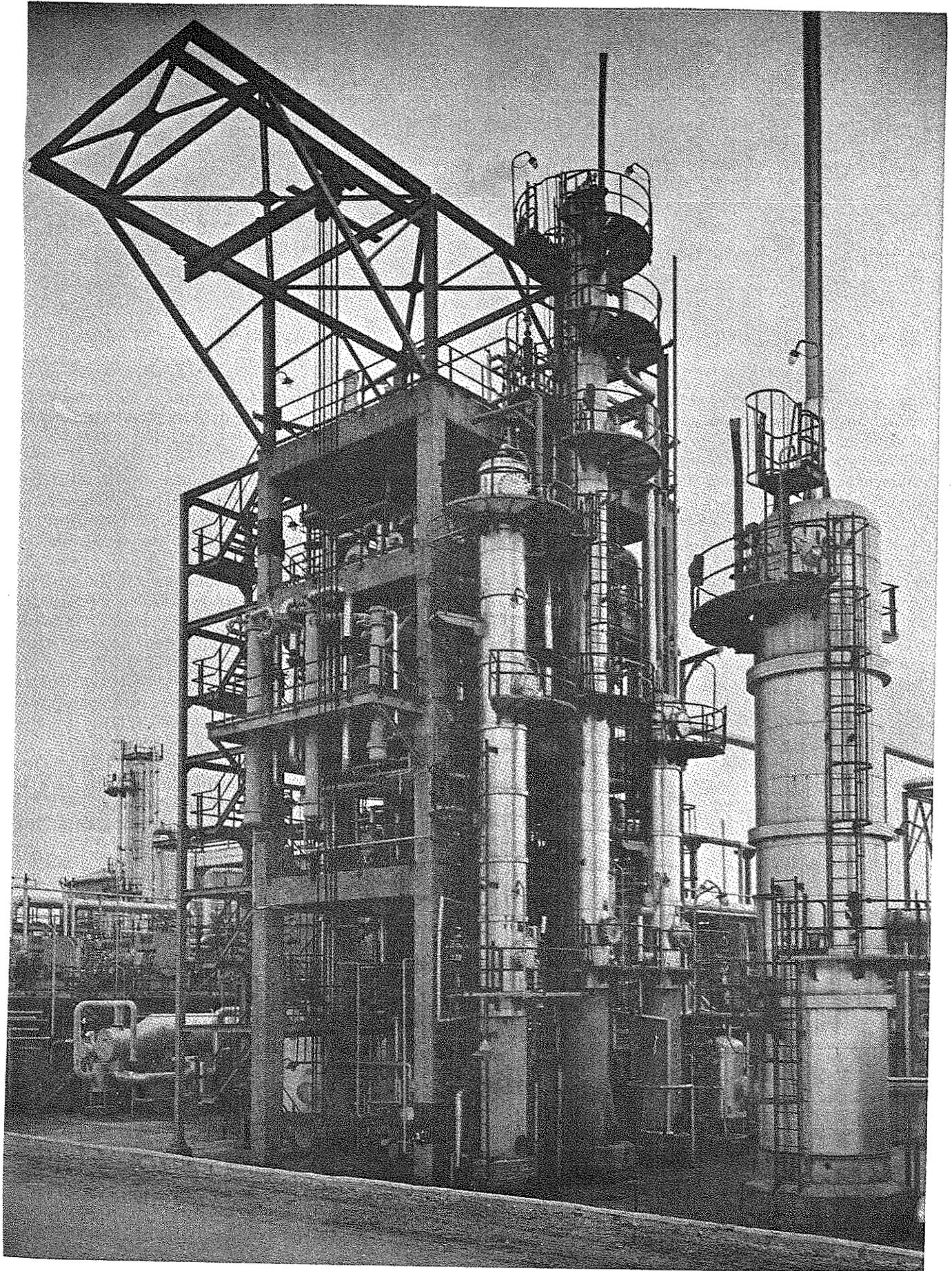
un complejo agregado de factores de decisión: en algunos casos esa estrategia se conforma bajo las presiones coyunturales sin atender a los objetivos de mediano y largo plazo en otros casos se elaboran planes y se fijan políticas orientadas hacia esos objetivos.

Pese a la existencia de instituciones de planificación en prácticamente todos los países latinoamericanos, existe aún una gran debilidad en materia de formulación de planes de desarrollo que sustenten eficazmente programas de inversiones racionalmente concebidas e integradas dentro del plan. Aún en casos en que esos planes y programas existen, bastante frecuentemente son sustituidos o modificados por situaciones coyunturales, por la dificultad, común a casi todos los países de movilizar los recursos financieros e institucionales necesarios o por la presión de diversos sectores para establecer nuevas prioridades.

Las empresas eléctricas nacionales, en cambio, han constituido en la mayoría de los países uno de los sectores institucionales mejor organizados y con una mayor capacidad de programación. Por ello se encuentra un gran número de planes nacionales de desarrollo de la capacidad de generación de electricidad, con un número siempre abundante de proyectos elaborados. Aún así la expansión de la capacidad de generación eléctrica no ha podido acelerarse por la insuficiencia de recursos técnicos y financieros para impulsar ese desarrollo. Aún queda mucha tarea por realizar en toda la región para la evaluación del potencial hidroeléctrico, para la preparación de los proyectos, siempre muy costosa, y para la construcción de las obras, que requieren ingentes masas de financiamiento.

En general puede probarse la existencia de una demanda creciente de electricidad que justificaría la ejecución de un programa de inversiones para aumentar la capacidad de generación con proyectos rentables. Sin embargo existen otros factores de gran importancia a tener en cuenta en el contexto de la economía en su conjunto, y que son decisiones para la rentabilidad de cada proyecto. Uno de ellos es la limitación impuesta por la capacidad fiscal y la capacidad de endeudamiento externo de los países. El otro

El factor determinante del aumento del déficit de la Balanza de Pagos de América Latina ha sido el aumento de los precios del petróleo.



es la complementación adecuada del proyecto de generación con un programa de objetivos múltiples generalmente muy complejo y que además presenta problemas a los que sólo recientemente se ha comenzado a atender en relación con el impacto ambiental de los proyectos.

Aún considerando todos los factores positivos antes señalados para el subsector eléctrico, por regla general se encuentra que la frecuencia de programas de electrificación contrasta con la escasez de análisis suficientemente completos del sector energético en su conjunto, incluyendo la formulación de balances energéticos nacionales y la integración del desarrollo energético dentro del marco del desarrollo económico nacional.

Las necesidades de consumo de combustible líquidos constituye un problema agudo para los países importadores de petróleo.

De hecho, el incremento de los precios del petróleo debiera ser tenido en cuenta también en los países exportadores, ya que como la propia OPEP lo ha señalado, este precio refleja la escasez y limitación del recurso para el mundo en su conjunto. Sin embargo la opinión pública de los países exportadores y aún algunos de sus gobiernos han tendido a considerar al petróleo para el consumo doméstico como un recurso de costo muy bajo, lo cual puede inducir a un uso ineficiente del mismo.

De acuerdo con estimaciones de la Fundación Bariloche, en 1975 el consumo de petróleo y gas natural en América Latina se distribuyó sectorialmente de la siguiente manera en términos porcentuales:

Sector Rural	2.1	Total	7.3
Doméstico	5.2		
Productivo			
Sector Urbano	6.6		61.6
Doméstico	31.6		
Industrial	23.4		
Transportes			
Electricidad			14.7
Otros			16.4
Total			100.0

Se estima que las plantas térmicas aún generan 1/ alrededor del 40 por ciento del total de electricidad en la región.

Hacia fines de 1978 el petróleo cubría alrededor del 70 por ciento del consumo total de energía de la región, frente a un promedio del 45 por ciento para el mundo y 50 por ciento para los países desarrollados. Para trece países de la región el petróleo representa más del 90 por ciento del consumo total de energía.

Los países importadores de petróleo de América Latina debemos enfrentar un aumento en el valor de sus importaciones de dicho combustible de algo menos de 1.000 millones de dólares en 1972 a alrededor de 6.600 millones en 1978. El aumento de los precios en 1979 habrá determinado otro fuerte incremento en el valor de las importaciones para dicho año y para el año actual.

Estimaciones de los requerimientos de importación de petróleos de los países latinoamericanos sobre la base de un crecimiento promedio moderado indican que estos aumentarán sustancialmente durante la presente década, ya que la actual actividad de exploración y desarrollo es bastante restringida o inexistente en la mayor parte de los países que dependen fuertemente de dichas importaciones. No cabe anticipar tampoco que el uso de fuertes alternativas de energía tenga un aumento significativo en este período.

De esta manera, si no se producen cambios de significación en las condiciones existentes, la situación económica de un número importante de países latinoamericanos, que ya es ahora entre seria y grave puede llegar a hacerse insostenible hacia mediados de los 80.

Si se tiene en cuenta del déficit persistente de la cuenta corriente de la región, los países de la región se encuentran con una capacidad restringida para obtener financiamiento externo para atender sus necesidades

1/ "Requerimientos futuros de fuentes no convencionales de energía en América Latina", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, resumen preparado por un Grupo de Trabajo Especial PNUD-OLADE. Quito, Ecuador. (Citado por Leonardo da Silva).

de inversión y gastos corrientes en materia energética, ya que existen otros gastos e inversiones prioritarias que no se pueden postergar.

La superación de esta situación requiere nuevas iniciativas y esfuerzos.

1. En primer término todos los países latinoamericanos deberían actualizar sus programas de inversiones y sus políticas de desarrollo tomando en cuenta sus objetivos fundamentales y definiendo las condiciones de evolución del sector energético en función de esos objetivos.
2. En todos los países deberían formularse políticas energéticas claras y realistas. Uno de los elementos importantes de estas políticas debería ser el ajuste de los precios de la energía (tarifas eléctricas y precios de los combustibles) en función del precio real internacional.
3. Resulta indispensable intensificar los esfuerzos de conservación a fin de asegurar que el aumento del consumo de energía tenga el máximo impacto de crecimiento económico. Los programas de conservación requieren inversiones importantes y necesitan financiamiento.
4. Es necesario acelerar el desarrollo hidroeléctrico de América Latina, lo que requiere inversiones cuantiosas en estudios, obras y equipos.
5. Es necesario impulsar la introducción de fuentes alternativas como la energía nuclear, la geotérmica, la energía solar, los combustibles a partir de biomesas. Esto requerirá inversiones cuantiosas en desarrollo tecnológico, en desarrollo de industrias y en equipos para las plantas de generación.
6. En la medida en que se dispone de capacidad de generación, debe examinarse la viabilidad económica de sustituir el uso del petróleo y sus derivados por la electricidad en la industria y los transportes. Esta área también requerirá muy grandes inversiones.
7. Todos los países latinoamericanos deben continuar e intensificar considerablemente sus esfuerzos para la identificación y desarrollo de reservas de combustibles fósiles, a fin de que particularmente los países importadores puedan reducir su dependencia

externa. Los recursos técnicos y el capital de riesgo necesarios para este objetivo son de gran magnitud.

PERSPECTIVAS Y POSIBILIDADES DE FINANCIAMIENTO

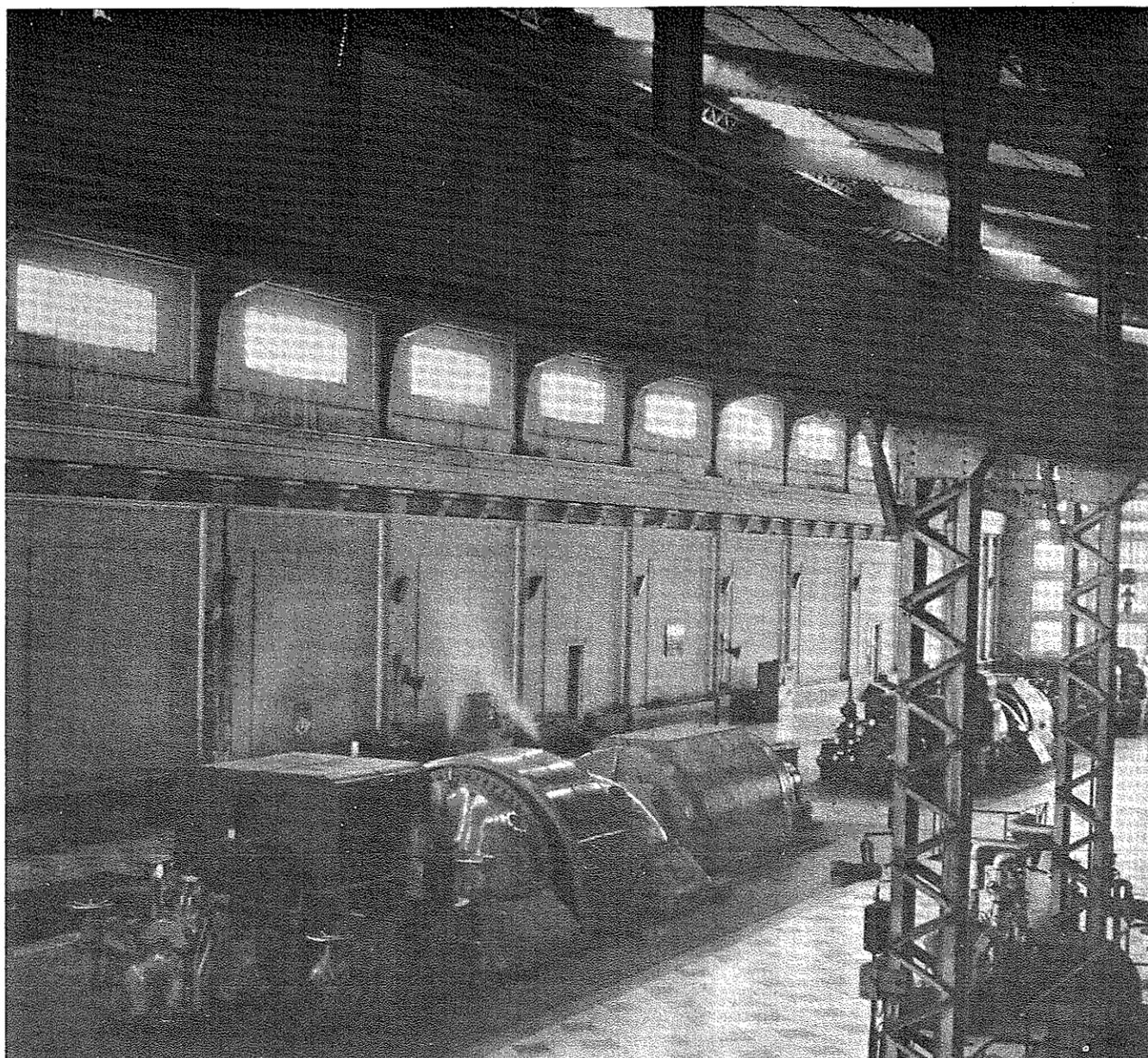
Los países latinoamericanos deben enfrentar la situación antes descrita en una coyuntura en que las condiciones del financiamiento externo se han deteriorado fuertemente. El financiamiento público, proveniente principalmente de los organismos financieros multilaterales, especialmente el grupo del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo ha encontrado dificultades crecientes para obtener mayores recursos para atender las múltiples demandas de financiamiento del desarrollo latinoamericano. Por estas razones en la última década aumentó en forma espectacular el financiamiento privado principalmente proveniente de bancos comerciales, en condiciones de plazos relativamente cortos y costos fluctuantes elevados. Esta situación ha determinado la desaceleración del crecimiento económico latinoamericano y el aumento de la deuda externa de un gran número de países a niveles sumamente altos. En el mundo actual los países latinoamericanos están encontrando dificultades crecientes para mantener su acceso al financiamiento privado debido a las crecientes restricciones que encuentran los bancos internacionales que ya tienen una cartera de préstamos muy elevado con América Latina, y también a la preocupación creciente para la estabilidad económica y la capacidad de endeudamiento adicional de la región.

Estas condiciones pueden conducir a una situación muy difícil para un gran número de países latinoamericanos a menos que los países desarrollados y los miembros de la OPEP adopten medidas de cooperación en la amplia escala en que esa cooperación se requiera.

El Grupo de los 24 ha elaborado un serie de propuestas que constituyen un programa básico para encarar unas soluciones fundamentales. Entre ellas las más importantes incluyen las siguientes medidas:

1. El aumento de los recursos de los organismos financieros multilaterales;

Se estima que las Plantas Térmicas aún generan alrededor del 40 por ciento del total de electricidad en América Latina.



2. El aumento y la flexibilización de los recursos para corto y mediano plazo del Fondo Monetario Internacional;
3. La creación (iniciativa propuesta por México) de un Fondo multilateral para financiar la importación de bienes de capital de los países en desarrollo, en adición a los otros recursos disponibles.

Indudablemente el problema más importante en las próximas décadas corresponderá a la forma en que se efectúe el reciclaje de los excedentes financieros generados por las exportaciones de petróleo, en forma complementaria a los recursos que pueden provenir de los propios países desarrollados para el financiamiento internacional.

Además de atender a las propuestas antes mencionadas del Grupo de los 24 cuya puesta en ejecución requeriría básicamente una decisión política más que una espectacular movilización de recursos, resulta indispensable que los países de la OPEP reexaminen el enfoque que han seguido hasta el presente en cuanto al reciclaje de sus excedentes financieros no utilizados por sus requerimientos prioritarios nacionales. Hasta ahora esos recursos han sido colocados en los mercados internacionales y han contribuído al beneficio de los grandes intermediarios financieros al mismo tiempo que a encarecer el endeudamiento externo de los países en desarrollo que han sido uno de los principales utilizadores de los mismos. Es indispensable considerar alternativas que puedan preservar el legítimo interés de los precios de la OPEP en cuanto a obtener el máximo rendimiento de sus inversiones y las apremiantes necesidades de los países en desarrollo que están principalmente afectados por los fuertes aumentos de los precios del petróleo. Probablemente una solución equitativa podría ser la de desarrollar una combinación institucional en los bancos regionales e instituciones financieras de inversión de los países de la OPEP que pudieran canalizar el grueso de estas disponibilidades financieras a operaciones de préstamo o inversión por sectores prioritarios de los países importadores que al propio tiempo proporcionen un rendimiento satisfactorio a los países que proporcionan el financiamiento.

Posiblemente en combinación con este sistema los países en desarrollo podrían establecer estatutos especiales para la inversión extranjera proveniente de países de la OPEP que le ofreciesen condiciones competitivas con las que éstos obtienen en los países desarrollados. Dada la alta rentabilidad del capital en los países en desarrollo no parecería difícil establecer un sistema de esta índole.

En términos generales los países en desarrollo deberían reevaluar dentro de una estrategia adecuada el papel de la inversión extranjera. Si los países en desarrollo pueden ofrecer condiciones de estabilidad y rendimiento para la inversión extranjera y regulan su orientación de manera que se canalice en condiciones adecuadas hacia sectores prioritarios la inversión extranjera puede resultar una alternativa de gran importancia para promover una transferencia de recursos reales cuando la situación de endeudamiento y el costo y condiciones de financiamiento privado externo se hayan vuelto demasiado gravosos o sean difíciles de obtener.

Dentro de este enfoque el Banco Interamericano de Desarrollo ha estado estudiando la posibilidad de un sistema de seguros y garantías para promover la inversión extranjera para el desarrollo de recursos petroleros y mineros en América Latina.

El Banco Interamericano de Desarrollo a través de sus múltiples experiencias continúa examinando las formas más adecuadas para que los países latinoamericanos puedan tener acceso a recursos de financiamiento externo adicionales a los del propio Banco en las condiciones más favorables dentro de la situación internacional de los mercados de capitales.

Consideramos que una vez que cada país haya definido sus programas y estrategias de desarrollo en términos generales y en el campo energético en particular pueda ser posible movilizar recursos productivos.